



Resistir sin violencia

Dionisio Byler

En el número anterior [*Sin héroes*, El Mensajero N° 130] comentábamos que hoy día se ha hecho necesario responder a la acusación de que determinadas formas de renuncia a la violencia, pueden, perversamente, estimular conductas de agresión por parte de los que ven una oportunidad en el escrúpulo ajeno.

John H. Yoder nos enseñó a desconfiar de las formulaciones dogmáticas de la ortodoxia cristiana, porque por muy correctas que fuesen éstas en principio, el caso es que se adaptaron perfectamente a los intereses de los emperadores bizantinos y de los reyes y señores feudales de Europa. Entreteniéndose en definir a la perfección los misterios de la naturaleza a la vez divina y humana de Cristo, esa ortodoxia guarda silencio acerca de la necesidad de seguir a Jesús, tratar a la gente como él la trataba, dejarse matar en lugar de matar, como él mismo se dejó matar. Naturalmente esto último, adoptar la forma de vivir y de tratar al prójimo que había adoptado Jesús, no interesaba a los que tenían la responsabilidad de gobernar a miles y millones de seres humanos, defender sus tierras de ejércitos invasores y castigar sin misericordia a los rebeldes.

Los propios obispos cristianos se dieron cuenta rápidamente que si el emperador cristiano se comportaba como Jesús, el resultado sería primero el caos, después un régimen violento y depravado —y pagano. Agustín de Hipona, famosísimo obispo africano,



Pero hay situaciones donde ningún tipo de resistencia es posible. Prisión militar de Guantánamo.

lamentaba el empleo de la tortura. Sabía que intentando llegar a la verdad se torturaba hasta la muerte a muchos inocentes; pero la veía de todas maneras necesaria e inevitable, y exhortó a los gobernantes cristianos a no volverse excesivamente escrupulosos y mansos. Martín Lutero fue fiel seguidor de Agustín en este particular: Exhortó a los príncipes alemanes a no tener piedad con los campesinos cuando se alzaron contra sus señores.

En otras palabras, en el caso de los gobernantes, más que posible era necesario ser perfectamente ortodoxos en la teología, a la vez que completa y absolutamente paganos en la conducta. De esto desconfiaba Yoder, y nos enseñó a sus estudiantes y lectores a desconfiar también.

Pero ahora surge la pregunta: ¿Acaso la enseñanza menonita de indefensión voluntaria que tan bien explicó Yoder en sus escritos —la de no defenderse sino encomendarse por fe a la protección divina— no deja desprotegidos a los cristianos que así

se conducen, para aprovechamiento de los violentos? ¿Cuántas mujeres adoctrinadas a someterse mansamente y sin rechistar primero a su padre, después a su esposo, han sufrido vejaciones y malos tratos toda la vida... por querer amar y perdonar como amó y perdonó Cristo? ¿No podría escudarse un acosador sexual, por ejemplo, en la confianza en Dios de una mujer cristiana, para cometer contra ella abusos indecentes? Si los cristianos han de someterse a los maltratadores como se sometió Cristo hasta la cruz, ¿es realmente cierto que Dios vaya a intervenir para proteger?

El refranero castellano tiene la siguiente máxima: «A Dios rogando y con el mazo dando.» Es decir, están muy bien las oraciones, con tal de que uno no deje de repartir mazazos para protegerse de los malvados. Porque la experiencia y la historia de la humanidad nos dicen que *Dios no interviene sobrenaturalmente casi nunca* para proteger a los que se encomiendan a él y dejan de defenderse a sí mismos.

También en este número:

Paz en la tormenta	3
Los santos anónimos	4
40 años de ministerio	5
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: futuro	8

Una premisa falsa

El planteamiento, sin embargo, empieza como en general el rechazo de la no violencia de Jesús, con una premisa falsa. La idea del refrán que hemos citado, es que «con el mazo dando» es posible protegerse. Pero para eso hay que ser más fuerte o más hábil que el enemigo. Un enemigo que tal vez sea todo un profesional de la violencia y la crueldad, con armas acaso mejores que un simple mazo y desde luego curtido en batallas donde ya ha matado a otros muchos que se le resistían.

La violencia promete lo que no puede cumplir. No puede proteger, a no ser que uno dedique la vida entera a ser más diestro y estar mejor armado que cualquier enemigo en potencia. Pero los cristianos no podemos dedicar la vida a eso. ¡Tenemos otras cosas mucho más importantes a que dedicarnos!

En cualquier enfrentamiento violento entre dos partes, por lo menos una de las partes saldrá perdiendo. Lo normal es que salgan perdiendo, en alguna medida, ambas partes. Hay un precio psíquico y moral que tiene que pagar cualquier persona que haya matado al prójimo. Los excombatientes suelen preferir no hablar de lo que tuvieron que hacer en la guerra. Es demasiado crudo, demasiado difícil de encajar en su vida civil posterior.

Resistencia, sí, pero sin violencia

Los menonitas solíamos describir nuestra conducta tradicional como «no resistencia», por aquello de: *No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra* (Mt 5,39).

Pero a mí me parece, por lo que se desprende de la propia conducta de Jesús, que la cuestión es no resistir *con métodos violentos*, con métodos que destruyen en lugar de generar oportunidades nuevas para la paz y la reconciliación. Hay muchas formas de resistir que, dejando de lado el recurso a la violencia, sin embargo es resistencia y puede por tanto influir positivamente contra la maldad.

Podríamos decir que Jesús dedicó su vida entera a resistir el mal en

La enseñanza de Cristo no la obligaría a aguantar sumisamente, con resignación y silencio. Es su derecho —quizá hasta su obligación— resistirse a lo que está pasando y denunciarlo, para que esas conductas sean abandonadas.

todas sus formas y manifestaciones. No es que Jesús nos enseñara con sus palabras y su ejemplo a aceptar con resignación pasiva la maldad y la crueldad y la injusticia. Al contrario, nos enseñó a resistir pero con otros métodos, con otras armas. Nos enseñó a combatir activamente la maldad en el Espíritu y con armas espirituales, bajo la guía del Espíritu Santo de Dios. Estas armas no son carnales y por eso mismo serán, a la larga, infinitamente más eficaces y potentes para destruir fortalezas de maldad.

Hace años los cristianos y otras muchas personas de bien nos sumamos al boicot de Sudáfrica por su política de opresión y apartheid de los blancos contra los sudafricanos autóctonos. No fue resistencia violenta, no fue resistencia letal cuya finalidad fuera destruir al enemigo. Fue resistencia activa, cuya finalidad era obligar a los poderosos a recapacitar, ante el rechazo universal de la humanidad. Concretamente los blancos de Sudáfrica, que eran de mayoría evangélica, ante el rechazo universal de las iglesias del mundo, tuvieron que releer sus Biblias y reexaminar su doctrina de la separación de las razas. Hasta que el Espíritu de Cristo los condujo a otra manera de comprender su realidad nacional. Resistencia, sí, desde luego. Pero resistencia no violenta, no letal, que no destruye sino que edifica.

A nivel individual, pongamos el caso de una mujer sometida a acoso sexual por alguien más poderoso y con mayor prestigio social que ella, tal vez un líder muy admirado en su iglesia cristiana. La enseñanza de

Cristo no la obligaría a aguantar sumisamente, con resignación y silencio. Es su derecho —quizá hasta su obligación— resistirse a lo que está pasando y denunciarlo, para que esas conductas sean abandonadas. Como lo más probable es que nadie la crea (es su palabra contra la de una persona influyente), tal vez deba emprender acciones dramáticas para hacer visible lo que insiste en ser invisible. Ahora bien esa resistencia, si cristiana, deberá ser sin violencia; por lo menos sin violencia letal, violencia que destruye.

Estos casos de abuso de autoridad o de posición superior son especialmente delicados. Y no solamente por la falta de credibilidad de la víctima ante el prestigio social del maltratador. El desequilibrio entre las partes hace que el perdón y la disposición a la reconciliación por parte de la persona más débil, sea utilizado habitualmente por el más poderoso para aprovecharse. El abusador consigue el perdón a cambio de promesas de cambio, y sin embargo sigue abusando. Por ello la resistencia nunca puede ser puramente personal, sino que como el boicot a Sudáfrica, necesitará el apoyo de otras personas. Esas personas deberán presionar y vigilar la situación, con el fin de obtener cambios reales y la eliminación de la conducta abusiva.

Situaciones «irresistibles»

Por último, es de rigor observar que hay situaciones donde no resistir —de ninguna manera visible, por lo menos— sigue siendo la única manera de sobrevivir. Hay que pensar que Jesús conocía muy bien el mundo en que vivió. Un mundo gobernado por un imperio de brutalidad extraordinaria y crueldad exagerada. Un mundo



con una proporción elevada de esclavos cuyos cuerpos, por definición, no eran propios sino propiedad ajena.

A Jesús, resistir el mal en su mundo, oponerse a la maldad diabólica que campaba a sus anchas en su tierra, le costó la vida. Aunque su resistencia fuera no violenta, aunque siempre procuró edificar y nunca destruir a nadie.

Hay situaciones hoy también, donde ningún tipo de resistencia — violenta o no, da igual— tiene la más mínima esperanza de conseguir nada y todas las garantías de acabar en muerte.

Pongamos el caso de las chicas secuestradas para la trata al servicio de los clientes de la prostitución: Pueden elegir entre aceptar su esclavitud, donde sus cuerpos ya no les pertenecen a ellas, o ser matadas sin contemplaciones y que probablemente maten también a sus seres queridos.

Ningún tipo de resistencia es posible y deben además poner buena cara para dejar satisfechos a los clientes, esos incalificables que alquilan sus cuerpos. Da igual que sean ateas o cristianas: la no resistencia absoluta es su única forma de sobrevivir ellas y que sobrevivan sus seres queridos.

Hay también hoy día, como en los tiempos de Jesús, regímenes políticos de opresión y crueldad ilimitada. Regímenes donde no se tolera ni siquiera la resistencia no violenta, no letal, que procura edificar y nunca destruir.

Aquí el consejo o la enseñanza de Jesús — *No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra*— parece eminentemente práctico. Es un consejo de supervivencia. Un consejo de esperanza en Dios, esperanza que acaso no se vea justificada hasta la resurrección, pero siempre esperanza en Dios. Dando el

presente por perdido —porque ese es claramente su caso— se atreve a creer que puedan haber otras realidades superiores, donde todavía pueda prevalecer la bondad y el amor de Dios.

Así que es necesario decir todavía, a pesar de todo, que queda algún lugar en el pensamiento cristiano para *la no resistencia a secas*. Siempre que sea posible, habrá que resistir con firmeza aunque sin violencia, por principio aunque sin matar ni destruir ni procurar activamente el mal de nadie. Pero donde ni siquiera esto es posible, nadie nos puede quitar la capacidad de esperar en Dios y confiar en la resurrección.

Ni nadie nos puede quitar tampoco la capacidad de orar: *Hágase tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra*. (En silencio y mentalmente, si es peligroso hacerlo en voz alta.)

Paz en la tormenta

Juan Ferreira

Hay una canción que dice:

*Puedes tener paz en la tormenta,
bella esperanza cuando no
puedas seguir.
Y aun en conjunto hecho
pedazos,
el Señor guiará tus pasos:
Puedes tener paz en la tormenta.*

Oyendo esta canción me voy rápidamente al libro de Hebreos, capítulo 4, verso 10:

Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

Me impactó mucho este verso. En ocasiones vivimos tan agobiados por hacer la obra que es de Dios, que nos olvidamos precisamente de eso: que es de Dios, personalmente. He estado atravesando un tiempo difícil. Sé que es parte del proceso de todo siervo del Señor que tenga verdadero llamado: Pablo en prisiones, naufragios, dificultades, etc., aprendió que sólo en el reposo del Señor es donde podría tener victoria. José,

de la misma manera cuando se hacía injusticia con él.

Pero nosotros en este siglo, en vez de imitar a aquellos hombres de Dios, hacemos lo contrario: nos agobiamos. Sí, es verdad que es con buena intención. Vemos que se acaba el tiempo —que la venida del Señor está cerca— y queremos que más almas se salven. Yo me despierzo por las mañanas pensando de qué manera puedo hacer crecer la obra que es de Dios. Pero días atrás me ministra fuertemente esta canción y este verso. Entonces me hago la reflexión: ¡Entremos en su reposo! Si Dios, siendo el hacedor de todas las cosas, se tomó un día de reposo, ¿quiénes somos nosotros para no hacerlo?

Es curioso que sea yo quien escriba esto, porque soy el primero en no cumplirlo. Pero le he prometido al Señor —y me lo he prometido a mí mismo— entrar en su reposo. Porque sólo en su reposo, en su regazo, hay paz. Y al haber paz, hay

visión. En la angustia, la visión se pierde. No se debe tomar decisiones en tiempo de angustia. El salmista en plena guerra decía: «En lugares de delicados pastos me hará reposar». ¿Cuántas veces habremos repetido esto en nuestras congregaciones? Y los hermanos han obtenido paz al oírnos.

¿Pero nosotros? ¿Seremos capaces de entrar en su reposo? ¿Sabremos descansar de esta obra —que no es nuestra? Debo confesar que estoy pasando duros momentos. Pero sé que según su palabra, tengo la opción de descansar en el, reposar de su obra. En definitiva, que en medio de estos vientos fuertes de estas circunstancias, gracias doy a mi Dios, que puedo «tener paz en la tormenta». Y además, esa «bella esperanza cuando creo que no puedo seguir». Así que, hermanos, no cometáis el mismo error que muchos de nosotros hemos cometido. Reposemos de esta obra, así como hasta el mismo Dios reposó de las suyas.

Los santos anónimos

Julián Mellado

Cuando hablamos de la historia de la Iglesia solemos referirnos principalmente a una serie de personajes muy conocidos que consideramos esenciales en el devenir del pueblo de Dios. Oímos de Pablo, Agustín, Lutero, Menno Simons, Bonhoeffer, etc.

Muchas veces nos olvidamos de que alrededor de estas personas conocidas hubo otras que colaboraron o fueron claves, pero que desconocemos sus nombres o quienes fueron. Pero el Cristianismo no se ha edificado sólo a través de algunas personas que tomaron grandes decisiones y afectaron el devenir de la Iglesia o incluso de la sociedad.

Hoy vamos a acercarnos a un ejemplo de esos que llamaremos «los santos anónimos». Hablaremos de alguien que no sabemos ni siquiera su nombre. Ahora bien, realizó algo cuyas consecuencias deberíamos meditar. ¡A saber lo que le debemos a ese joven! —pues es alguien de no demasiada edad, emparentado con el apóstol Pablo.

Veamos las circunstancias:

Algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. Eran más de cuarenta los que habían hecho esa conjuración (Hch 23,12,13).

Esta es la situación. Estos judíos no soportan más al apóstol de los gentiles y deciden eliminarlo mediante un ardid. Se trata de emboscarlo, llevarlo a una trampa, con la aprobación de los principales sacerdotes. La trama es sencilla:

Requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa [...] y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue (Hch 23,15).

Pablo estaba retenido por las autoridades, así que nada más normal que le llamasen a comparecer por cualquier asunto. Una vez en camino, el apóstol estaría en mano de sus asesinos sin posibilidad de escapar. Pero algo ocurrió, no previsto.

Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza y dio aviso a Pablo (Hch 23,16).

Ignoramos cómo fue que se enteró de la conspiración. Pero ahí estaba en el momento oportuno y en el lugar adecuado. Rápidamente avisa a su tío. De manera muy hábil, Pablo consigue que su sobrino comparezca ante el tribuno, que también iba a ser burlado. Este santo anónimo le cuenta todo al romano y éste se alía con el joven: *Le mandó que a nadie dijese que le había dado aviso de esto (Hch 23,22).*

A renglón seguido, el tribuno trasladó a Pablo, protegido por doscientos soldados, para llevarlo a Cesarea y entregarlo a salvo ante el gobernador Félix.

Me imagino que aquellos conspiracionistas pasaron mucha hambre y mucha sed.

El verdadero protagonista de la historia es ese sobrino anónimo del apóstol Pablo. ¿Quién era? ¿Cómo se llamaba? ¿A qué se dedicaba? ¿Cómo se enteró de todo? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que salvó a su tío, el apóstol de los gentiles.

Estamos en deuda con ese muchacho. ¿Y si no hubiera estado ahí? ¿Y si hubiese tenido miedo de comparecer ante el tribuno?

Mostró lealtad a su tío, y valor ante el tribuno. No cualquier judío podía hablar con las autoridades romanas.

Me gusta pensar que algo de mi fe se lo debo a ese santo anónimo, que sólo Dios conoce en profundidad.

¿Pero a cuántos santos anónimos debemos hoy lo que somos? No los conocemos, pero ahí estuvieron, ayudando, creando, luchando, protegiendo. Cuando los hombres como Menno Simons tuvieron que huir, ¿quiénes les cobijaron, les escondieron, les alimentaron? A veces soñamos parecemos a esos grandes personajes de antes y de hoy. En cambio pensamos que «no somos nada» porque apenas si se entera alguien de lo que hacemos. En los cimientos de la Iglesia están esos «santos anónimos», que sostienen el edificio.

El «santo anónimo» es conocido por Dios, y apreciado por él. Es objeto de su confianza, al igual que aquel sobrino de Pablo, un joven que realizó el salvamento que Dios dispuso para su apóstol.

Todos seguimos recordando al gran apóstol de los gentiles. ¿Pero quién recuerda al sobrino, ese santo anónimo? Pues hoy al menos, tengamos nosotros un pensamiento de gratitud hacia él. Recordemos también a tantos otros santos anónimos y estemos listos para serlo nosotros también.

Aunque no sepan quién eres. Dios siempre lo sabrá.



Caballería romana

Reflexiones al cabo de 40 años de ministerio

Dionisio Byler

Hace unas semanas cumplimos mi esposa Connie y yo el 39 aniversario de nuestro matrimonio. Recibimos bastantes felicitaciones y supongo que es algo de lo que se puede presumir, porque llegar hasta este punto y no solamente aguantar sino pasarlo bien juntos, es fruto de mucho esfuerzo, mucho pedir perdón y saber pasar página y no ser rencorosos, mucha complicidad para superar pruebas. Connie siempre ha dicho que el matrimonio es como un jardín: Si quieres tener un jardín bonito en lugar de envidiar el de la vecina, tienes que esforzarte y meter horas, abonar, quitar malas hierbas...

Pero esos mismos días de nuestro aniversario cumplía otro que es igual de importante en mi vida y además con una cifra redonda: El 40° aniversario de mi ordenación al ministerio cristiano menonita.

No recuerdo ningún momento en mi vida cuando no supiera que estaba destinado al ministerio cristiano. Aunque hubo cierta época que pensé dedicarme a cantar ópera, creo que siempre supe que era un sueño imposible por incompatible con el ministerio. Hoy cuando asisto a los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Burgos siento cierta envidia de los músicos y me pregunto si yo hubiera empezado con el violín 4-5 años antes, si no estaría tocando hoy yo también en alguna orquesta. Pero sé



El grupo de ancianos de mi iglesia local en Bragado, Argentina, al que me eligieron siendo muy joven y que me dio oportunidad de desenvolverme en el ministerio.

por eso mismo que ha sido «cosa del Señor» el no conseguir convencer a mis padres que yo tenía que aprender a tocar el violín, hasta que ya era demasiado tarde para hacer de ello nada más que una bonita afición. O mejor dicho, una parte más de mi ministerio cristiano.

No, desde la más tierna niñez, yo he sabido que iba a servir al Señor y a su iglesia. Toda mi vida he amado al Señor y he amado también a la iglesia. Es curioso que hay personas que alegan amar al Señor y sin embargo no aman a la iglesia sino que siempre la critican, se lo pasan acusando constantemente sus defectos. Para mí es inseparable mi amor al Señor y a la

iglesia. No quisiera lo uno sin lo otro. Es como mi relación con mi esposa. No me imagino tener que resignarme a amar su presencia y su compañía... pero sin poder (con perdón) amar también su cuerpo. A fin de cuentas, ¿no es la iglesia el Cuerpo de Cristo?

No sé qué veían en mí los líderes de la iglesia, para fijarse en este chico un poco excéntrico y tomarse con seriedad mi aspiración a servir al Señor. Por cuanto conozco bastante mis defectos, voy a tener que suponer que había algo inefable, un «no sé qué» del Espíritu del Señor que nada tiene que ver con méritos personales. Como no quiero escribir más de la cuenta sobre mí mismo sino que quiero exaltar la belleza de servir a la iglesia durante cuatro décadas (y algún «y pico» que el Señor quiera añadir), no voy a especular sobre el porqué, sino contar sencillamente lo que sucedió aquel enero de 1974: En la Convención anual de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina, mis mayores me confirmaron el ministerio que ya tenía entre mi propia generación y con chicos un poco más jóvenes que yo, para nombrarme «pastor de la juventud» a nivel nacional.

Cuando me hicieron pasar al frente, me rodearon, me impusieron las manos y empezaron a bendecir en voz alta, me deshice en un mar de lágrimas. Caí de rodillas y recuerdo



Con 22-23 años de edad, invité a los que querían de la iglesia, a reunirse en mi casa todas las semanas para buscar «algo más» del Señor y de su Espíritu.

que me envolví la cabeza en los brazos mientras sollozaba. Lo recuerdo porque uno de los pastores me quitó mis brazos de la cabeza, para que ellos pudieran poner sobre ella sus manos. ¿Cómo puede un joven de apenas 24 años encajar el respaldo unánime de toda una generación de líderes para los que siente un enorme respeto y amor y admiración? Era demasiado para mí, me desbordaba, solamente podía sollozar.

Y prometerme a mí mismo que jamás los defraudaría. Que cumpliría con fidelidad el llamamiento al que me estaban confirmando con la unción del Espíritu e imposición de manos.

Curiosidades de la vida, aquello de «pastor de la juventud» de la denominación, lo ejercí mal y por poco tiempo (o eso me parece recordar). Ahora me doy cuenta que aquel acto, más que apuntar al futuro, ponía un sello de aprobación a algo que venía realizando desde mi adolescencia en Uruguay y Estados Unidos, y ya como adulto joven, en Argentina. Ahora veo lo que entonces no sabía: que los líderes mayores buscamos y rebuscamos con anhelo entre la juventud — incluso entre los adolescentes— aquellos chicos y chicas que el Señor empiece a señalar para su servicio, para estimularles y animarles y formarles para esta vocación.

Al cabo de unos pocos años (ya casados y esperando nuestro segundo bebé) fuimos un año a Formosa en el norte de Argentina, para servir con una misión con el pueblo aborigen *toba*. De allí fuimos a Estados Unidos, donde completé mis estudios de teología y Biblia. No había terminado aquello cuando nos llegó la invitación a venir a Burgos, de una manera totalmente inesperada. Estos treinta y tres años desde que llegamos a Burgos, hemos visto muchos cambios en España, en esta ciudad y también — especialmente— en la espiritualidad de la ciudad. Pero no quiero caer —no todavía, no tan temprano en la vida— en el hábito de los ancianos, de ponerse a rememorar recuerdos que a otros sólo pueden aburrir.

Lo que quiero hacer, es decir bien alto y que se oiga clarito:

¡Quien aspira a servir a Dios y a la iglesia, a cosa buena aspira!

¿Tragos amargos? «Haberlos, haylos». Pero Dios mío: ¡Cuántas satisfacciones también!

No creo que haya nada más maravilloso en la vida, que ver a personas en las que uno se ha invertido y se ha volcado con amor fraternal, seguir ellos también con fidelidad al Señor, tomar pasos de fe, avanzar en gracia, madurar, y ministrar ellos también a otros. Cuando de cualquier rincón del mundo hispanohablante me llegan palabras de agradecimiento por la edificación que han podido recibir de mis escritos, me invade una sensación de gratitud que no tiene nombre:

¡Gracias, Señor, por permitirme estar aquí, al pie de tu altar, ministrando con este pobre vaso de barro — lleno sin embargo de tu Espíritu— a tu pueblo!

Archivo histórico Dos párrafos de Menno sobre su llamamiento

Por el bien de los escogidos de Sion y Jerusalén [refiriéndose Menno a la comunidad anabaptista], no puedo ya quedarme callado ni guardármelo a escondidas. La verdad tiene que conocerse, para que la justicia se alce como luminar y su salvación arda como una antorcha, que todas las gentes confiesen la justicia del Señor y toda lengua y generación y pueblo proclame su gloria. Sin embargo a veces he sentido en mi corazón, con Jeremías, que debería dejar de enseñar en el nombre del Señor, por cuanto son tantos los que buscan asiduamente quitarme la vida (Jer 20,9). Pero ya no puedo quedarme callado, porque ese mismo profeta me ha conmovido profundamente. Mi corazón tiembla dentro de mí. Todos mis miembros tiritan y se sacuden cuando considero el ancho mundo entero, los señores, príncipes, personas cultas e incultas, hombres y mujeres, esclavos y libres —¡tan patéticamente lejos de Jesucristo!— que han abandonado y se han alejado de la vida eterna.

Mis hermanos, os digo la verdad y no miento: No soy ningún Enoc, no soy Elías, no soy ni visionario ni profeta que pueda enseñar y profetizar otra cosa que lo que está escrito literalmente en la Palabra y se entiende por el Espíritu. Todos los que pretenden enseñar otra cosa se apartarán pronto del camino verdadero, engañados por su propio entendimiento. No dudo que el Padre misericordioso me conservará en su Palabra para que ni escriba ni predique nada que no pueda demostrar poderosamente con Moisés, los profetas, los evangelistas o las demás escrituras y enseñanzas apostólicas —explicadas en el sentido y Espíritu verdadero, conforme a la intención de Cristo. Juzgado vosotros que sois espirituales.

Citado por Cornelius J. Dyck, *Spiritual Life in Anabaptism* (Scottsdale & Waterloo: Herald, 1995) pp. 178-9. Trad. por D.B. para *El Mensajero*.

Noticias de nuestras iglesias

Celebraciones en Tenerife

Tenerife, 10 de febrero —En enero hemos cumplido tres años sirviendo al Señor y lo hemos celebrado. También hemos celebrado la primera reunión ecuménica de La Cuesta en 53 años, fue de gran bendición. *Juan Ferreira*

Local adquirido

Hoyo de Manzanares, 11 de febrero — Ayer, por fin, hemos comprado el local que queríamos. Está situado en un lugar céntrico del pueblo: *Plaza de la Iglesia, n° 7*. Esperamos que ayude a nuestra presencia pública y a bendecir las vidas de nuestros vecinos.

Antonio González

Origen

Burgos, febrero — Los jóvenes están organizando otra vez el evento «Origen» que estos últimos años se viene celebrando en la primavera. Será los días 7-9 de marzo, con el tema de «Amor» y como texto lema, el capítulo de 1 Juan 4. Más información:

YouTube, <http://www.youtube.com/watch?v=CpMTQILMHu8>

Facebook, <https://www.facebook.com/events/464457297005436>

Inscripción: <http://origen2014.tumblr.com/> -db-

Salud de José Luis Suárez

Barcelona, febrero — Creo que es la primera vez que ponemos aquí un parte médico, pero José Luis es el más veterano de nuestros pastores, conocido y amado en todas nuestras comunidades. Sufrió una crisis difícil en su salud que lo tuvo hospitalizado bastantes días. Las primeras noticias eran muy negativas pero al cabo de muchas oraciones, lo que queda es un tumor en un pulmón, cuyo diagnóstico preliminar todavía no ha concluido. Estemos orando al Señor para su rápida recuperación. -db-



Oración ecuménica en Tenerife



Local adquirido en Hoyo de Manzanares, para sede de Iglesia Evangélica

1^o JUAN 4

LIEBE KæRLIGHED LOVE AMOUR ATATH RAKASTAA RAKASTAA SEVMEK LUBAB AMORE O6N4AM

LJUBAB LIEFHEBBEN LÁSKA SZEREM LOVE AMORE LIEBE ЛЮБОВЬ IUBIRE AMOUR ARMASTUS KJæRLIGHET KÄRLEK SZEREM AMORE DASHURIA

ORIGEN

SZEREM RAKASTAA KJæRLIGHET LUBAB LÁSKA ATATH ARMASTUS ЛЮБОВЬ SEVMEK RAKASTAA IUBIRE KÄRLEK DASHURIA

प्यार LOVE LIEFHEBBEN AMORE AMOR

7-8-9
2014
MARZO
BURGOS

49 €
INCLUIDO
ALOJAMIENTO

INSCRIPCIÓN
<http://origen2014.tumblr.com>
origenburgos@gmail.com
@ORIGENburgos

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

futuro — Lo que viene después del presente, lo que va a suceder (pero todavía no es). Tema de fascinación para mentes ociosas, Dios nos ha creado —ha creado el universo entero— de tal manera que el futuro nos es forzosamente desconocido, *porque es imposible conocer lo que no es*.

El futuro no existe. Esa es parte de su definición, es parte de lo que significa que sea futuro. Si ya existiese no sería futuro sino presente. Así como el presente es la continuación del pasado y ha venido determinado por el pasado, el futuro está siendo determinado por nuestras acciones y actitudes y decisiones pasadas y presentes. El futuro no puede existir ahora, porque está en proceso de ser creado por los que vivimos en el presente.

Saber esto acerca del futuro ilumina el sentido y la esencia de lo que es **la profecía bíblica**. Los profetas bíblicos no conocían el futuro. (Naturalmente, porque como no es, no se puede conocer.) Sí conocían el pasado y el presente y sí conocían a Dios. Luego declaraban: «¡Arrepentíos, porque el camino que lleváis desembocará en castigos divinos!» Conociendo el presente y conociendo a Dios, comprendían el desenlace. Pero el propio acto de profetizar daba a todos la oportunidad de *cambiar* ese desenlace.

La esperanza de los profetas era que su anuncio falsificase lo anunciado: que nada de lo profetizado se cumpliera, al provocar la profecía arrepentimiento.

Luego hay también profecías de promesa y esperanza en Dios. En medio de situaciones de sufrimiento, quien conoce a Dios anuncia que Dios va a intervenir para remediar los males y generar justicia. Los profetas, entonces, invitaban a confiar en Dios, no en las palabras que ellos pronunciaban. No podían conocer el futuro, que no existe, pero podían conocer a Dios, que sí existe. Y conociendo a Dios, podían invitar a esperar en su maravillosa salvación, que siempre sobrepasará todo lo que podamos

imaginar. Sabían bien que lo que ellos anunciaban, no era más que un pálido reflejo de la gloria que nos desea y prepara el Señor.

Como el futuro todavía no existe (y es por consiguiente imposible de conocer), **tienen sentido nuestras oraciones**. Si el futuro ya existiera —por cuanto se pudiera conocer y ya viniese escrito en un libro sagrado—, entonces no tendría ningún sentido pedir nada a Dios. Con el futuro ya cerrado y decidido, desaparecería la motivación para clamar a Dios. Eso nos llevaría a la desesperanza de una concepción pagana de la existencia humana, como algo preestablecido e inamovible que hay que aceptar con resignación. Todo se reduciría a un concepto de *karma*: Nos pasará lo que nos tenga que pasar. Y pedir otra cosa a Dios sería cosa de mentes débiles, incapaces de aceptar la realidad.

Pero la Biblia nos dice todo lo contrario: Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá. Porque Dios no tiene nada decidido del todo hasta que se lo pidamos.

Como el futuro todavía no existe, **tiene sentido la obediencia** y la fidelidad y la santidad. Porque como no hay nada fijo ni predeterminado, somos libres de decidir responsablemente cómo vamos a responder a la invitación de Dios. Mientras que si el futuro se pudiera conocer, ninguna de nuestras decisiones serían libres sino que estarían todas ya determinadas. Sería un iluso quien se propusiera obedecer a Dios y serle fiel en santidad y justicia. A fin de cuentas, hará en el transcurso de su vida lo que ya se sabe que va a hacer. Ninguna de nuestras decisiones decidiría nada, por cuanto esas presuntas decisiones ya venían decididas de antemano. Cada persona sería justa o malvada porque viene determinado que sea así desde antes de la creación del mundo.

La Biblia, al contrario, nos invita a decidir. Nos instruye amar al prójimo. Nos exhorta a ser fieles. Nos estimula a vivir vidas de santidad. Pero en ningún caso nos obliga, sino que nos

declara la voluntad de Dios, a ver cómo respondemos. Es porque nuestras decisiones sí importan y sí cambiarán el futuro, que la fidelidad y la santidad tienen sentido.

Hay cristianos que viven **obsesionados por conocer el futuro**. Están convencidos de que la Biblia relata detalladamente las cosas que van a suceder en estos próximos años. Durante veinte siglos ha habido cristianos con ese tipo de ideas y con idéntico convencimiento de que sus predicciones se iban a cumplir a la brevedad. Siempre se han equivocado. Sus predicciones, supuestamente bíblicas, han defraudado.

Es inútil buscar en un libro, lo que Dios ha establecido que es imposible saber.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org